



¡JAMÁS VOLVERÁ A ONDEAR!

POR dos veces en la historia de Cuba libre nos ha sido impuesta esta maléfica bandera. En ambas, ha dejado tras sí, al ser arriada, estelas de sangre, dolor y muerte. Trapo de mal agüero, ése ha sido su destino. Los que la han usado como emblema de sus tropelías, han mancillado así los bellos colores —verde, azul, rojo, amarillo y blanco— de que se han apo-

derado como de la nación y sus libertades. Estandarte del mal, cada vez que ha sido izado sobre nuestros edificios, el país ha vivido años de angustia, jornadas de terror. Pero ya ha sido arriada de las astas, gracias a la gesta heroica de los nuevos libertadores. ¡Y esta vez sí será para siempre! ¡Jamás volverá a ondear en Cuba la bandera del 4 de septiembre!